

Alfaqueque presenta la novela “Recitando a Petrarca” en la Galería Efe Serrano

La tarde-noche del 4 de enero se presentó en Cieza la obra “Recitando a Petrarca” del autor cartagenero Ignacio Borgoños. En la primera planta de la Galería Efe Serrano, otra vez protagonista de la cultura en Cieza, el autor de la obra compareció junto a Fernando Fernández Villa, editor de la obra, y a Bartolomé Marcos, que hizo de maestro de ceremonias y con una precisión milimétrica, diseccionó todos y cada uno de los aspectos destacados de la novela.

Fernando Fernández propietario de Alfaqueque Ediciones quiso empezar el acto con un guiño hacia Albert Camus premio Nobel de Literatura, de quien ese cuatro de enero se cumplieron cincuenta años de su muerte, en un trágico accidente de tráfico en el que también pereció su editor Michel Gallimard. Tras agradecer la presencia a los asistentes y sobre todo a los propietarios de la Galería Efe Serrano, Fernández desveló algunos de los elementos destacables del libro y también de los momentos en los que el autor le cedió el manuscrito que publicaría posteriormente.

Bartolomé Marcos antes de disertar sobre la obra, dedicó palabras elogiosas hacia Fernando Fernández por su meritoria labor editorial en los tiempos que corren, poco dados a empresas como la edición de libros.

Marcos describió la novela de Borgoños como la historia de un arquitecto de éxito que tiene lugar entre dos ciudades Budapest y Toledo, en un marco histórico, los años posteriores al derrumbamiento del comunismo en los países del este, y geográfico concreto muy bien retratado por el autor. Destacó el gusto por el buen uso de la lengua que hace su autor en el libro, su prosa poética “próxima al realismo mágico de García Márquez o al lenguaje empleado por Marguerite Yourcenar”.

Bartolomé Marcos confesó haberse sentido atrapado por la novela desde el principio de sus páginas, a las que ha dedicado gran parte de los días de la navidad. Añadió que el texto tiene todo lo que se espera de una novela, una buena historia en la que no falta el amor, un asesinato y un buen final que dijo que era una de los aspectos mejor resueltos de la misma, aunque como es lógico no lo desveló.

Ignacio Borgoños intervino para terminar el acto dando a conocer alguno de los rasgos más sobresalientes del personaje central de la novela Gabriel Siloé, un arquitecto con un gran éxito en lo profesional que en las primeras páginas acaba de recibir un prestigioso premio que reconoce su trayectoria arquitectónica, pero que sin embargo arrastra grandes carencias en su vida personal, un hombre incompleto, cuyo drama se puede extrapolar al ser humano en general, porque en sus palabras “los seres humanos somos seres incompletos”.

El autor quiso dar a conocer que durante la escritura del libro se ha esforzado en construir una buena historia, que se le ocurrió a partir de una vivencia real de su época de estudiante y de piso compartido, cuando tras la despedida de un compañero de vivienda descubrió que éste, había dejado la habitación limpia de todos sus enseres, muebles incluidos, a excepción de una pequeña hoja de papel clavada con una chincheta en la pared en la que estaban escritos unos versos de Petrarca. En la historia existe una continua búsqueda por el buen uso del castellano, al que defendió como lengua rica, al tiempo que también criticó la imposición de títulos que desde los medios de comunicación se viene haciendo en los últimos tiempos.

El acto terminó con la firma de ejemplares por parte del autor y con la degustación de un vino español.